Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad No 87, 1987, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>

Literatura e identidad
El Car be holandés

análisis

Ana Pizarro

*La economía de **plantación es la que da origen, en el proceso de la trata de esclavos, la unidad estructural de la cultura caribeña que se diferenciaba por la distinta cultura de imposición, pero al mismo tiempo con la historia de procesos socioculturales similares. La autora analiza los factores que contribuyeron al desarrollo paulatino de una literatura, especialmente en el Caribe francés, que es conciencia y afirmación de valores propios, para luego profundizar en la literatura del Caribe holandés que se nos presenta como la conjunción de tres sistemas literarios diferentes: el español, el neerlandés y el criollo, que se expresa en el papiamento.****

Si la literatura latinoamericana continental pone en evidencia una búsqueda histórica así como una voluntad constructora de identidad, en el caso de las literaturas del Caribe no hispanohablante la realidad aparece como una profusión de problemas y superposición de niveles de desarrollo que no facilitan la tarea del investigador. Se tiende a pensar en las Antillas, y en el Caribe en general, como un área dispersa en la heterogeneidad de sus múltiples colonizadores. Ha sido ésta, más allá de la realidad concreta, una imagen creada de trasfondo político que respondía a la voluntad del colonizador del siglo XVI y a sus intereses, pero que también responde a los de nuevo cuño. De hecho, durante largos períodos, los diversos sectores del área han estado incomunicados por la relación vertical establecida por las metrópolis, cuya relación de competencia en el mercado mundial ha marcado la historia del Caribe (1). Pero esta situación ha trazado, por otra parte, procesos comunes desde la conquista misma: exterminio de la población indígena, esclavismo, inmigración de mano de obra, lucha entre las metrópolis por el dominio de la zona —piratería—, procesos de ruptura del nexo colonial y de autoconciencia regional expresadas bajo diferentes formas. Es la unidad y la pluralidad del área (2)

La estructuración económica que entrega la base a la diferenciada unidad cultural surge en el período colonial con el sistema de plantación. Esta forma de desarrollo económico de la región posibilita, dentro de la incomunicación que existe entre las diferentes áreas de dominación, que se haya construido un tipo de sociedad que genera formaciones culturales similares en su estructura y en parte importante de su contenido. En ellas, los diferentes legados étnicos africanos —cuya memoria era tradicionalmente conservada por

ANA PIZARRO: Ensayista, investigadora y crítica literaria chilena. Doctorada en la Universidad de París. Profesora de Literatura Latinoamericana en las universidades de Concepción (Chile), Paris III (Francia) y Simón Bolívar (Venezuela). Publicaciones: "Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana"; "La Literatura Latinoamericana como Proceso".

* La autora agradece al Sr. Víctor Aleandro Molina de la Biblioteca Pública de Willemstad, Curazao.

(1) Ver nuestra introducción al problema en "La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico" en Pizarro, Ana: **La literatura latinoamericana como proceso**, Buenos Aires, 1985.

(2) Dawes, Nelville: **Prolegomena to Caribbean literature**, Jamaica, 1977.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad No 87, 1987, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>

los ancianos, que no interesaron al esclavista por no presentar una real posibilidad de explotación económica– fueron asumidos en distintos períodos de su desarrollo, por situaciones de cimarroneo o aislamiento y generaron, frente a la coerción desculturadora de la implantación metropolitana, una respuesta creativa de mecanismos, temas y problemas similares ligados a un común presente de expoliación y a comunes referentes histórico-culturales. La diversificación se dio, sobre todo, en la relación con las formas distintas de la cultura de imposición.

Es, pues, la economía de plantación la que da origen, en el proceso de la trata de esclavos, a la unidad cultural del Caribe en el momento de su formación. La plantacion crea una sociedad con caracteres específicos, como señala Manuel Moreno Fraginals:

Toda plantación, al fundarse, es un agregado humano no constituido como sociedad. En esta etapa inicial, la plantación puede equipararse a una cárcel, donde casi todos sus miembros se caracterizan por:
a) origen africano, pero de diversas etnias;
b) edad entre dieciocho y treinta años;
c) profundo desequilibrio de sexos: las mujeres sólo conforman del diez al treinta por ciento de la población y no son raras las plantaciones de hombres solos.

Este agregado humano queda sometido a un sistema represivo donde está regimentado el tiempo útil de vida, y eliminado por lo regular el tiempo libre; los patrones dietéticos quedan uniformados a partir de consideraciones económicas de los amos; la vivienda se planifica por razones económicas y de seguridad, el vestuario sigue normas de producción industrial masivas; la vida sexual se supedita a los requerimientos productivos; las relaciones familiares son entorpecidas por el desequilibrio de sexos y el sistema productivo de la plantación (3).

La plantación es un orden social, y como tal engendra una específica formación cultural. Ella es una creación del capitalismo europeo y un producto trágico de prácticas y formas diferentes de perfeccionamiento. Al ser el azúcar la primera gran materia prima que se extrae del continente ella estuvo en el origen de toda una formulación económica y social. El azúcar hacía andar parte importante de la economía tanto caribeña como europea. Ella movía las fábricas, las refinerías, las hilanderías, los puertos, los ferrocarriles. La economía de ambos continentes recibió su impulso y de su éxito dependió la travesía de nuevos contingentes para los mercados de las colonias. El mayor mercado de esclavos estaba en Curazao, era la trágica Compañía Holandesa de las Indias Occidentales.

Conciencia y afirmación de valores propios

Es así como se fue generando la unidad estructural de la cultura caribeña. Se diferenciaba por la distinta cultura de imposición, pero al mismo tiempo se vivía la historia de procesos socioculturales similares. Allí se iba llevando a cabo, por mecanismos de imposición-resistencia la índole transcultural de la formación naciente, la "criollización" de las sociedades antillanas.

Tal vez sea el caso del Caribe francés, y de Haití más concretamente, en donde sea más evidente el desarrollo paulatino de una literatura que es conciencia y afirmación de los valores culturales propios, por una parte y en buena medida por haber llevado la lucha independentista del siglo XIX más tempranamente que ninguno de los países del área, habiendo logrado su independencia ya en 1804. Pero, por otra parte, Haití experimenta también conjuntamente el embate de la otra situación que ha padecido históricamente el área desde fines del siglo pasado por los EE.UU., cuando Estados Unidos comienza a emerger como potencia y considera el Caribe, por su situación geográfica como una zona donde su injerencia es vital. En efecto, considerada la importancia estratégica del Caribe en términos político militares, la zona se ve permanentemente asediada por la intromisión norteamericana, cuya plenitud económica y comienzos de siglo exaltaba el impulso expansionista que la hizo lograr la Enmienda Platt de dependencia de Cuba y Puerto Rico, e intervenir en Haití, Nicaragua, Panamá para quedarse en el Canal. Las declaraciones oficiales de Roosevelt eran portavoz del papel de árbitros del área que asumían como expresión de su "destino manifiesto":

La mal proceder brutal o la impotencia que resulta de un quebranto general de las condiciones de la sociedad civilizada pueden requerir, en último término, la intervención de una nación civilizada. En el hemisferio occidental, los Estados Unidos no pueden ignorar este deber (4).

Las intervenciones, así como la presencia permanente de Estados Unidos en el área constituyen contradictoriamente también un factor de unidad y de afirmación de una conciencia anticolonial. Es la intervención en Haití, en 1915, que desencadena la gran afirmación "indigenista" de 1928, en que se publica el primer número de la *Revue Indigène* por parte de un grupo de intelectuales haitianos, en un intento de reivindicación de las raíces. La afirmación de los valores culturales había surgido en términos de discurso literario "erudito" ya en el comienzo del siglo XIX, con la 'literatura cívica' que allí se produce, literatura de conciencia nacional que se creará también en el resto del continente como expresión de la formación de los Estados nacionales. **Así habló el tío**, de 1928, es la obra clásica de afirmación de la conciencia negra, de Jean Price Mars, y establece el punto de partida de un proceso discursivo sistemático, cuyos antecedentes históricos se remontan en todo el Caribe a las cimarronadas del siglo XVI. Esta obra estaba precedida por conferencias hechas en 1917 y publicadas en 1919 bajo el nombre de **La vocation d'élite**. Se trataba de un cuestionamiento de la dividida sociedad haitiana y de una valoración étnica afroamericana. Esta forma de conciencia toma cuerpo en las revistas *La Nouvelle Ronde* (1926), *La Revue Indigène* (1928) y *La Trouée* (1927). Su articulación como proposición ideológica se consolidará en el movimiento que surge en París en torno a exiliados caribeños y africanos como L. S. Senghor, llamado movimiento de la "negritud". Esta afirmación tomará más tarde caminos diferentes. Como bien lo ha expresado René Depestre (5), este movimiento desvirtúa objetivos cuya validez es incuestionable por asumir una reivindicación puramente étnica que no inserta el problema en la dialéctica etnia-clase, en la que aquélla adquiere su sentido. Las formas de la conciencia nacional son plurales, se dan en el ensayo, en proposiciones temáticas y también en formas de discurso literario transcultural, en la integración paulatina de las formas del sistema literario popular en 'créole' en la literatura erudita, en formas de subversión del francés metropolitano.

En el caso del Caribe inglés, la producción literaria sistemática, en cuanto generadora de sistema de lectura, conformadora de un público, es más tardía. La gran producción es más bien de nuestro siglo. Un antecedente importante señala E. Brathwaite para este sector en la novela

(3) Moreno Fraginals, M.: "En torno a la identidad cultural del Caribe insular", Casa de las Américas, No. 118, enero, febrero, 1980. Ver también: id.: "La plantación, crisol de la sociedad antillana", *El Correo de la Unesco* diciembre, 1981, Año XXXIV.

(4) Guerra, Ramiro: **La expansión territorial de los Estados Unidos**, La Habana, 1975, 4a. ed. También Kaplan, M.: "Big Stick (Política del)", Diccionario de Ciencias Sociales, Madrid, 1975, Vol. 1.

(5) Depestre, René: "Bonjour et adieu a la negritude", en Moreno Fraginals, M. (Rel.): **Africa en América**, Unesco, Siglo XXI, 1977.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad No 87, 1987, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>

Hamel the Obeahman, de 1827. Ella entrega tempranamente la dimensión humana del hombre negro. El sistema literario popular tiene, como en todo el Caribe, rica expresión desde los orígenes de la colonización, en donde la generación de un imaginario de origen africano, pero reestructurado en las nuevas condiciones que imponía la esclavitud, constituía una poderosa fuerza de resistencia, de "cimarroneo cultural" frente al aplastamiento del opresor. Esta expresión, para Depestre, apunta al mecanismo que se desarrolla frente al intento de "zombificación", la pérdida del espíritu que deja al colonizado sólo como una fuerza de trabajo. Así surgieron las canciones de trabajo, los himnos religiosos, los blues, los spirituals, las formas plurales de la narrativa popular que pueblan las islas y parte del continente. El sistema 'erudito' se desarrolla, sobre todo, en el siglo XX, con los procesos de independencia, con la aparición de importantes revistas. Pero también como fuerza de resistencia nuevamente, como respuesta de afirmación cultural frente a las invasiones americanas. En este sentido, surge la gran literatura caribeña de lengua inglesa, con un Derek Walcott, en Santa Lucía, un Edward Brathwaite en Barbados, como poetas, con un Georges Lamming en narrativa. Con toda su contradicción es también este condicionamiento cultural el que permite la aparición de Naipaul (6).

La literatura del Caribe holandés

La literatura del Caribe holandés –o más bien las literaturas– se nos presenta como la conjunción de tres sistemas literarios diferentes. Cada uno de ellos dice relación con una perspectiva diferente de la historia que es la específica inserción del grupo que la expresa en el universo social de las Antillas holandesas. No consideramos en esta aproximación Surinam, sino sólo las Antillas, constituidas por dos grupos de islas: por una parte Aruba, Bonaire y Curazao, las más cercanas al continente, por otra, las de St. Maarten, Saba y St. Eustatius, barlovento y sotavento respectivamente.

La complejidad literaria y cultural del área tiene que ver con la importancia de las Antillas como centro productor de materias primas, azúcar, por una parte y, por otra, por su ubicación estratégica desde un punto de vista geopolítico, como hemos venido señalando. Esto hace que las islas a que nos referimos hayan sido colonizadas primero por los españoles –Curazao aparece en las primeras cartas de relación de la conquista del continente, ya que fue descubierta por Alonso de Ojeda en 1499–, luego por los holandeses, que instalaron en el área un gran centro de tráfico de esclavos. Juan de Ampiés tomó posesión de estas islas para los Reyes Católicos y por más de un siglo permanecieron bajo la soberanía española. En 1634, los holandeses tomaron posesión de Curazao. La población nativa de estas islas estaba constituida por los arauacos que, como se sabe y como sucedió en el Caribe en general, fueron prácticamente diezmados. Estos apuntes históricos diseñan ya las tres líneas culturales que configuran en lo fundamental a las islas: la española, la neerlandesa, la criolla, que se expresa en papiamento.

El papiamento es objeto de importantes interpretaciones. Es considerado, por ejemplo, por Henríquez Ureña como dialecto del español. En verdad, la situación es bastante compleja, y sobre su origen hay varias teorías. La primera en el tiempo, 1704, es el del Padre Schnabel, que identifica al papiamento con una forma del español. La segunda habla del papiamento como un dialecto del portugués, traído por los esclavos desde el Africa occidental y surgido del proceso transcultural –es la teoría de Rodolfo Lenz, de 1928. Otra tesis sobre su conformación y status ha sido elaborada más recientemente por T. Navarro Tomás y Van Wyck. Ellos lo ven como una forma criolla portuguesa que constituiría una especie de proto-criollo en la región (7). Lo cierto es que el habitante de la región reconoce en el papiamento un asiento, fruto de la múltiple conformación cultural que le ha dado la historia, de identidad. La afirmación del papiamento ha llegado a ser en la zona una afirmación anticolonial. Grandes esfuerzos, como el del Instituto Lingüístico Antillano, se llevan a cabo para llevar su enseñanza a las escuelas, para llegar a un acuerdo sobre su escritura, para traducir obras de la literatura mundial al papiamento. Henry Habibe, poeta y fundador de la revista literaria *Watapana*, escribe: *Como neerloantillano voy en busca de mi mismo, de mi propia identidad. Tiene sentido agarrarse en una situación como ésta, a algo que es enteramente de uno mismo. Para mí, como poeta, este algo propio es mi lengua; el papiamento es mío; de ahí que busco en esta lengua mi propia identidad (8).*

La literatura oral en papiamento toma a veces forma escrita en lo que se llama 'banderitas', forma poética breve cuya presentación consiste en tiras angostas de papel en donde se escriben los poemas que se envuelven sobre un palillo. Ella también se expresa en cuentos populares de claro origen africano. Ellos tienen como personaje central a la araña que, junto con el conejo, constituyen la pareja central del relato popular de Africa occidental. Ellos constituyen series y corresponden a las zonas selváticas y a la sabana en donde los ciclos expresan los valores de ambas culturas (9). Este personaje toma el nombre de Ananzi en Surinam y Compa Nansi en Curazao.

Cola Debrot, narrador y crítico que fue gobernador en las islas en los años sesenta, es uno de los investigadores de las literaturas de esta región. El apunta a la existencia de dos líneas de producción literaria: la hispánica-papiamento y la holandesa. Los dos primeros sistemas forman las llamadas "escuela española" y la "escuela en papiamento", y sus expresiones se asemejan. En el caso de sistema en español, éste recibe el ambiente y el influjo directo de las culturas española e hispanoamericana en la medida en que, con esta última, hay en muchos casos una historia en común. Es el caso, por ejemplo, de las primeras crónicas y relatos de viajes, durante el siglo XVI, productos de la conquista y la colonización. Es también el caso de una historia común con Hispanoamérica especialmente en el período independentista en donde el Caribe fue refugio de los patriotas y se solidarizó en la lucha en contra de la corona española. Uno de los documentos más importantes del pensamiento latinoamericano fue escrito allí, justamente: la **Carta de Jamaica**, de Simón Bolívar. La situación geográfica permite inicialmente el contacto y el intercambio, aunque desde 1634, en que los holandeses colonizan las islas, dicha comunicación se pierde durante un tiempo largo, para retomarse en el siglo XIX durante el período de la Independencia. Por su situación geográfica, como señalábamos, las islas sirven de refugio, tránsito y exilio a los patriotas y, de ellas, en especial Curazao. Es la razón de porqué el mismo Bolívar vive allí un tiempo.

Esta actividad política influye mucho en la vida de las islas. Surge, por ejemplo, allí, hacia 1880, una enorme actividad periodística, tanto en español como en papiamento, en donde se le da un espacio

(6) Angrosino, Michael: "V.S. Naipaul and the colonial image", *Caribbean Quarterly*, Vol. 21, No. 3, septiembre, 1975.

(7) Rona, José Pedro: "Elementos españoles, portugueses y africanos en el papiamento", Rev. *Watapana*, Año III, No. 4, julio, 1971.

(8) "Levántate Watapana", *Watapana*, Año III, No. 1, octubre de 1970.

(9) Sow Fall, Aminate: "El niño, personaje central de los cuentos africanos", *El Correo de la Unesco*, Año XXXV, junio, 1982, p. 24.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad No 87, 1987, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>

importante a la actividad literaria. Junto al *Curaçao Gazette and Commercial Advertiser*, que fue durante medio siglo el único periódico en Las Antillas, surgen otros en neerlandés, en inglés, en papiamento y en español. *Civilisadó, Noticioso* y *El Imparcial* son los nombres de los periódicos –*Notas y Letras* el de una revista literaria– en estas últimas lenguas. La lengua española desempeña allí un papel cultural de doble vertiente: por una parte vehiculiza el romanticismo becqueriano y la poesía de Campoamor y, por otra parte, transmite la ebullición hispanoamericana. El gran poeta del período es J.S. Corsen (1855-1911), cuyo poema "Atardi", atardecer caribeño, es una referencia obligada en la literatura de la zona, y forma parte de la cultura popular de las Antillas holandesas:

Ta pakiko, mi no sa;
ma esta tristu mi ta bira,
tur atardi ku mi mira
solo baha den laman [...] *(10).*

Los poemas de Corsen, publicados con una introducción firmada por B.A. Jesurun, en una tónica propia de la retórica hispánica del siglo XIX "modelo de esposo, amantísimo padre y hermano cariñoso", "empuñaba el lírico instrumento", "parlar en murmurios al arroyo", etc.– remiten claramente a varios romanticismos: además de la tónica hispánica del discurso hay implicaciones del romanticismo francés y traducciones de poetas románticos holandeses.

La literatura en español de este siglo tiene también, por lo menos, un nombre importante, el de John de Pool (1873-1947) que queda como un clásico de los cuadros costumbristas con **Del Curazao que se va** (11).

La literatura escrita en papiamento está modelada por dos impactos culturales: por una parte, recibe el influjo de la literatura de lengua española y, por otra, forma parte de la cultura oral, como es natural, a la que también da forma escrita. Es por esto que su espíritu es mucho más arraigado en las preocupaciones e imágenes del imaginario popular. Aquí comienza a encontrarse, por ejemplo, una poesía de expresión reivindicativa étnica como puede encontrarse en el caso de Guillén o Palés Matos. Es el caso de Pierre Lauffer y su poesía afroantillana (12). Otro nombre significativo en esta producción es Elis Juliana (1927), que amalgama, de acuerdo al citado Cola Debrot, "Spanish passion, Dutch intimacy and African humour or we could say of Spanish romanticism, Dutch realism and African popularisation".

Las revistas actuales de la producción en papiamento dan cuenta de un fuerte espíritu reivindicativo, así como de una evolución hacia proposiciones poéticas de nuevo enfoque. En este sentido, el papel de las revistas caribeñas que hemos señalado ha sido muy importante como instancia de conocimiento y discusión, así como de renovación de las literaturas del área. En nuestro siglo, el diálogo ya no se da con la tradición literaria española, sino con la hispanoamericana, y si hasta hace un tiempo los interlocutores eran los textos de Jorge Isaacs, José Santos Chocano o Amado Nervo, hoy es la literatura latinoamericana contemporánea, que es el producto de la relación con el continente por una parte y, por otra, del papel que grupos intelectuales han desempeñado en la relación y toma de conciencia cultural del área.

El sistema literario en lengua holandesa (13) tiene rasgos un tanto diferentes, aun cuando la interacción entre los tres [illegible] se deja ver, y hay autores que escriben en las tres lenguas. Este surge [illegible] siglos después que los primeros y tiene un carácter diferente. Aquéllos [illegible] ligados a la cultura popular y a la influencia hispana dentro de un romanticismo del que se van desprendiendo de a poco. Éste en cambio dice mucha mayor relación con la evolución cultural metropolitana. Ellos obedecen a diferentes procesos de inserción en la sociedad. Aparte de la diferencia de carácter [illegible] Cola Debrot:

In the Spanish-Papiamento literature one finds a shifting from romanticism to realism, from the subjective to the objective. In the Dutch section just the reverse has taken place, here one finds an increasingly dominant accent on the subjective element, that comes out in a number of modern styles, expressionism, surrealism and existencialism.

Los escritores en holandés están representados por holandeses que viven en las Antillas o por antillanos que han vivido durante un período largo en Holanda que tienen en el desarrollo cultural europeo un punto de referencia. En algunos casos, ésta es una referencia que complementa una fuerte inserción cultural antillana. Este sistema surge en los escritos de viajes y concretamente de acuerdo a los historiadores del área, en las memorias de A.O. Exquémelin tituladas **Los Piratas americanos (De Amerikaanse Zeerovers)** en 1678, así como en las memorias de un oficial de Napoleón que publicó al volver a Europa, **Notas melancólicas o un viaje a Curazao (Weemoedtonen of een reis naar Curaçao)**. Hoy esta literatura asume también las formas de la conciencia cultural del Caribe holandés. Es el caso del poeta y narrador Frank Martinus (1936) que, además de holandés, escribe en papiamento y dedica su actividad actual al desarrollo y estudio de esta lengua. Frank Martinus es un poeta de reivindicación de las raíces africanas, y así lo expresa el discurso poético de **Voces de Africa (Stemmen van Afrika)**, de 1957, como su producción narrativa posterior.

Los sistemas literarios del Caribe holandés responden, pues, como hemos ido observando, a distintas expresiones que desarrollan entre ellas mecanismos de interacción por formar parte del imaginario de una sociedad segmentada y unida al mismo tiempo por avatares históricos y sociales. Este desarrollo apunta, sin embargo, cada vez más a un tránsito ya llevado a cabo del nativismo un tanto pintoresco de la primera observación sobre sí mismos, a una conciencia más compleja y más concientemente constructora de cultura y sociedad. Si el diálogo con el Caribe ha beneficiado tanto al continente en su historia, debemos esperar que el Caribe pueda beneficiarse de las formas que va asumiendo la cultura y la conciencia continentales en el necesario encuentro con éste llevado a cabo paralelamente con el diálogo consigo mismo como región.

(10) Corsen, J.S.: **Poesías**, J.F. Kloosterman, Nijmegen s/d.
(11) De Pool, John: **Del Curazao que se va**, Ercilla, Santiago de Chile, 1935.
(12) Debrot, Cola: **Literature of the Neetherlands Antilles**, 28 pp., sin indicación bibliográfica (trad. de Estelle Reed Debrot).
(13) Además del texto citado de Cola Debrot, ver Herdeck, Donald E. (ed.): **Caribbean Writters**, The Three Continents Press Inc., Washington D.C., 1979.